

«HIJOS DE DIOS POR CREACIÓN» E «HIJOS DE DIOS POR ADOPCIÓN» SEGÚN TOMÁS DE AQUINO

ELISABETH REINHARDT

Juan Pablo II comienza su mensaje cuaresmal del año 1999 con una frase del profeta Isaías: «El Señor preparará un banquete para todos los pueblos» (Is 25,6). El texto del profeta le sugiere «la solicitud providente del Padre celestial por todos los hombres». «Ésta, continúa el Pontífice, se manifiesta ya en el momento de la creación, cuando “vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Gen 1,31), y se confirma después en la relación privilegiada con el pueblo de Israel, elegido por Dios como pueblo suyo para llevar adelante la obra de la salvación. Finalmente, esta solicitud providente alcanza su plenitud en Jesucristo: en Él la bendición de Abraham llega a los gentiles y recibimos la promesa del Espíritu Santo mediante la fe (cf. Ga 3,14)»¹.

El texto de Juan Pablo II, de evidente intención pastoral, evoca lo expuesto en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, sobre Dios Padre, revelado por el Hijo. Aunque la invocación de la divinidad como «Padre» existe en algunas religiones no cristianas, la Revelación comunica este nombre de manera progresiva y cada vez más profunda. Así, en Israel, Dios es llamado «Padre» en cuanto Creador del mundo, conforme a Dt 32, 6 y Ml 2, 10; es Padre en razón de la alianza y del don de la Ley; también es Padre del rey de Israel y, muy especialmente, de todos aquellos que necesitan protección. El Nuevo Testamento, por la revelación de Jesús, da un sentido nuevo al nombre de «Padre», al dar a conocer la intimidad de la vida trinitaria, a la que el hombre está llamado a participar².

Ambos textos sugieren a la reflexión teológica distintos niveles de paternidad de Dios con respecto a los hombres: la creación del hombre, la relación surgida de la alianza de Dios con el pueblo elegido, y la solicitud providente que alcanza su plenitud en el don de la gracia de

1. JUAN PABLO II, Mensaje para la Cuaresma 1999, del 15-X-1998.

2. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 238-242.

Cristo, que abre al hombre la intimidad de la vida trinitaria. A estos niveles de paternidad, se puede suponer, corresponderán otros tantos niveles de filiación, por la que el hombre queda vinculado a Dios. La filiación divina por la gracia, un don de Dios a todos los bautizados, está ampliamente desarrollada en los tratados teológicos correspondientes. Cabe plantear la pregunta teológica de si la paternidad de Dios alcanza a todos los hombres, también los no bautizados; si es justificable una «filiación» basada en la creación; cómo se puede explicar teológicamente —caso de que exista— tal paternidad; finalmente, si existe una continuidad entre esa paternidad-filiación y la filiación adoptiva, y cuál sería la relación de esa paternidad y filiación creacionales con el Hijo de Dios. Si existiese una fundamentación teológica para ello, sería de interés para el programa trazado por Juan Pablo II en este último año preparatorio del jubileo del año 2000, que contiene en su programa el diálogo con las grandes religiones monoteístas y la fraternidad de todos los hombres³.

Este planteamiento puede encontrar respuesta en la obra de Santo Tomás de Aquino, quien se refiere a la existencia de diversos niveles de paternidad y filiación, incluida una «filiación por creación». Ciertamente no desarrolla este último tema de modo sistemático; pero, a lo largo de su obra se encuentran varios textos que manifiestan la presencia continuada de esta idea. Presentaré primero los textos, por orden cronológico, para reflexionar después sobre ellos y averiguar sus fuentes así como su contenido teológico.

1. PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

a) *El Comentario a las «Sentencias»*

Al principio de la producción literaria aquiniana, en el comentario a las *Sentencias* de Pedro Lombardo, escrito entre los años 1252-1256, durante la primera docencia parisina de Aquino, se encuentra ya una mención del tema. Dentro del tratado cristológico (Libro III), en el contexto de la asunción de la naturaleza humana por el Verbo, se plantea si Cristo en cuanto hombre puede ser considerado «hijo del Espíritu Santo» (d.4, q.1, a.2). Después de contestar negativamente, pregunta, en la *quaestiuncula* II del mismo artículo, si es posible llamar a Cristo «hijo de la Trinidad». A favor de esta posibilidad, presenta el argumento de que todos los hombres somos hijos de la Trinidad por creación, citando Dt 32,6; así también Cristo, en cuanto hombre, tendría

3. Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente*, n. 1.

que ser hijo de la Trinidad. En la solución primera explica ampliamente que Cristo sólo es Hijo del Padre y concluye, por consiguiente, que no es hijo ni por creación, ni por la gracia, porque en ambos casos se trata de una filiación imperfecta con respecto a Dios, una filiación *secundum quid*, pero no de una filiación *simpliciter*. Con ello admite Santo Tomás que el hombre puede llamarse hijo de la Trinidad por creación y por la gracia⁴.

En el comentario a la distinción 10 del mismo libro III de las *Sentencias*, Aquino vuelve a mencionar distintos niveles de filiación: por creación y por la gracia. El contexto es igualmente cristológico. En la q.2, a.2, *quaestiuncula* III, descarta que Cristo sea hijo adoptivo y desarrolla, con este motivo, la doctrina de nuestra filiación divina. Toda filiación implica una semejanza específica del hijo con el padre, y el hombre tiene cierta semejanza específica con Dios por participación en la naturaleza intelectual. En efecto, su condición intelectual viene a ser la «última» característica de la criatura por la que es imagen de Dios. Por eso —no duda en afirmar Santo Tomás—, sólo a la criatura racional le corresponde la filiación por creación. Esta filiación se distingue de la condición de hijo adoptivo, que se adquiere por el don del Espíritu Santo. Esta nueva dignidad sobrenatural se diferencia de la anterior por el derecho a la herencia, que es la felicidad eterna; ésta, a su vez, presupone en el hombre una capacidad —la racionalidad— que le eleva por encima de los animales. En definitiva, concluye Aquino, la creación no otorga a las criaturas irracionales ni la adopción, ni la filiación; en cambio, a la criatura racional le da la filiación, pero no la adopción⁵.

4. *In III Sent.*, d.4, q.1, a.2, q^a II: «Sed nos dicimur filii Trinitatis per creationem; Deut., XXXII, 6: *Nunquid non ipse est pater tuus?* Ergo et Christus potest dici filius Trinitatis, secundum quod homo». Este versículo del libro del Deuteronomio lo encontraremos citado más veces por Santo Tomás en este contexto. La conclusión en la solución I del mismo artículo, en cuanto interesa para nuestro argumento, dice así: «Christus autem habet veram rationem filiationis ad Deum. Unde non est dicendus filius per creationem neque per gratiam: quia per hoc significatur filiatio imperfecta ad Deum, quae est secundum quid, et non simpliciter». El comentario a las Sentencias se cita por la edición Vivès, París 1873, vol. 7-11.

5. *In III Sent.*, d.10, q.2, a.2, q^a III, sol. I: «... de ratione filiationis est ut filius producat in similitudinem speciei ipsius generantis. Homo autem in quantum per creationem producat in participationem intellectus, producat quasi in similitudinem speciei ipsius Dei: quia ultimum eorum secundum quae natura creata participat similitudinem naturae increatae, est intellectualitas; et ideo sola rationalis creatura dicitur ad imaginem, ut in II lib. dictum est: unde sola rationalis creatura per creationem filiationis nomen adipiscitur. Sed adoptio, ut dictum est, requirit ut adoptato ius acquiratur in hereditatem adoptantis. Hereditas autem ipsius Dei est ipsa sua beatitudo, cuius non est capax nisi rationalis creatura: nec ipsi acquiritur ex ipsa creatione; sed ex dono Spiritus Sancti, ut dictum est. Et ideo patet quod creatio irrationalibus creaturis nec adoptionem nec filiationem dat; creaturae autem rationali dat quidem filiationem, sed non adoptionem».

Al contestar a una de las objeciones, dentro del mismo artículo, compara nuevamente y con más matices la «filiación por creación» y la «filiación por adopción»: los dos modos de filiación se encuentran en distintos órdenes, como la naturaleza y la gracia; y de manera similar a como la gracia perfecciona la naturaleza, la filiación adoptiva perfecciona la filiación creacional. En consecuencia, el hombre es *filius creatione*, una condición privilegiada en comparación con las criaturas irracionales; dignidad que es radicalmente distinta de la filiación natural que corresponde al Hijo de Dios, y también difiere de la filiación por la gracia⁶.

Si examinamos el texto de las *Sentencias* que comenta Santo Tomás, vemos que el pasaje a partir del cual desarrolla esta explicación no es del propio Pedro Lombardo, sino una cita tomada de San Hilario⁷. Esta cita abre sólo muy implícitamente la posibilidad de una filiación «por creación». Aquino explicita esta insinuación en un nivel especulativo, mediante la *similitudo speciei* del hijo respecto del padre como característica de toda filiación.

b) La «*Summa Theologiae*»

En la primera parte de la *Summa Theologiae*, escrita unos diez años más tarde —entre 1266 y 1268, en Roma y Viterbo—, encontramos de nuevo el mismo tema, en trinitología, concretamente en la q.33 que trata de Dios Padre. Los cuatro artículos de esta cuestión abarcan los siguientes aspectos: primero, si compete al Padre ser el principio; segundo, si el nombre «Padre» expresa propiamente la Persona del Padre; tercero, si este nombre se dice en Dios antes en sentido personal que en sentido esencial; y cuarto, si es propio del Padre ser ingénito.

En el tercer artículo se encuentra el tema que nos ocupa. En él, Santo Tomás establece una analogía: la perfecta paternidad y filiación se encuentran en Dios Padre y Dios Hijo, respectivamente, porque les pertenece una misma naturaleza y gloria. En la criatura, la filiación respecto de Dios no es perfecta, debido a la diferencia de naturaleza, sino

6. *Ibid.*, ad 1: «filiatio per adoptionem addit supra filiationem per creationem sicut perfectum supra diminutum, et sicut gratia supra naturam; unde per creationem homo non efficitur filius naturalis neque adoptivus, sed tantum dicitur filius creatione; creaturae autem irracionales nullo modo».

7. *Sent.* III, d. 10, 2, 5: «nos sumus filii Dei, sed non talis hic filius. Hic enim verus et proprius est filius origine, non adoptione; veritate, non nuncupatione; nativitate, non creatione». MAGISTRI PETRI LOMBARDI, *Sententiae in IV Libris distinctae*, Ed. Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata (Romae) 1981, tomus II, p. 76. Este texto de San Hilario pertenece al libro III *De Trinitate*, PL 10, 82 A-B.

que se basa en cierta semejanza; cuanto más perfecta sea esta semejanza en la gradación de seres, tanto más se acerca a la verdadera filiación. Lo que dirá Santo Tomás sobre la filiación creacional respecto de Dios se basa en los distintos niveles de semejanza, natural y sobrenatural. Citando a Job 38,28 («¿Quién es el padre de la lluvia? ¿O quién engendra las gotas de rocío?»), dice que Dios es Padre de las criaturas irracionales que sólo portan una «semejanza de vestigio». Dios es Padre de la criatura racional que lleva en sí la imagen de Dios, según Dt 32,6 («¿No es él tu Padre, quien te poseyó y te hizo y te creó?»). Pasando ahora al orden sobrenatural, explica que Dios es Padre según la «semejanza de la gracia», de los hijos adoptivos, destinados a la herencia de la gloria eterna, según Rom 8, 16-17 («El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y si hijos, también herederos»). Finalmente, Dios es Padre de quienes llevan en sí la «semejanza de la gloria», que ya poseen la herencia de la gloria, según Rom 5,2 («nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios»). Y concluye la respuesta del artículo, diciendo que en Dios, antes se dice la paternidad como relación personal intratrinitaria que la paternidad de Dios respecto de las criaturas⁸.

En la tercera parte de la *Summa Theologiae* encontramos otra mención de los distintos niveles de filiación del hombre respecto de Dios. Esta parte, excepto las primeras cuestiones, fue escrita en Nápoles, entre septiembre de 1272 y el seis de diciembre de 1273, cuando Santo Tomás interrumpió definitivamente su actividad literaria. El texto que nos interesa se encuentra en la cuestión 32, que trata del principio activo en la concepción de Cristo. El artículo tercero recuerda lo que ya había explicado Aquino al comentar la cuarta distinción del Libro III de las *Sentencias*, ya que pregunta si el Espíritu Santo puede llamarse «Padre de Cristo» según la humanidad. En la objeción tercera encontramos citado nuevamente el texto de Dt 32,6, en este caso como aparente apoyo de una paternidad del Espíritu Santo respecto de Cristo en

8. *Summa Theologiae* I, q. 33, a. 3c: «Sed in creatura filiatio invenitur respectu Dei, non secundum perfectam rationem, cum non sit una natura Creatoris et creaturae; sed secundum aliqualem similitudinem. Quae quanto perfectior fuerit, tanto propinquius acceditur ad veram filiationis rationem. Dicitur enim Deus alicuius creaturae Pater, propter similitudinem vestigiū tantum, utpote irrationalium creaturarum; secundum illud Iob 38,28: "Quis est pluviae Pater? Aut quis genuit stillas roris?". Alicuius vero creaturae, scilicet rationalis, secundum similitudinem imaginis; secundum illud Deut. 32,6: "Nonne ipse est Pater tuus, qui possedit et fecit et creavit te?". Aliquorum vero est Pater secundum similitudinem gratiae, qui etiam dicuntur filii adoptivi, secundum quod ordinantur ad haereditatem aeternae gloriae per munus gratiae acceptum; secundum illud Rom. 8,16-17: "Ipse Spiritus reddit testimonium spiritui nostro, quod sumus filii Dei; si autem filii, et haeredes". Aliquorum vero secundum similitudinem gloriae, prout iam gloriae haereditatem possident; secundum illud Rom. 5,2: "Gloriamur in spe gloriae filiorum Dei"; cf. *ibid.*, ad 1 y ad 2.

cuanto Hombre. El argumento del cuerpo del artículo es también similar al texto del comentario a las *Sentencias*. La filiación, dice Santo Tomás, presupone la semejanza del hijo con el padre, y si ésta es perfecta, también lo será la filiación. En el hombre hay cierta semejanza imperfecta con Dios, tanto por haber sido creado a imagen de Dios como también por la gracia. Por eso, el hombre puede llamarse hijo de Dios por ambas razones. Cristo, en cambio, es Hijo de Dios, no por creación, ni por la justificación, sino que es el Hijo Unigénito del Padre por generación eterna; por eso no puede llamarse ni hijo del Espíritu Santo, ni hijo de la Trinidad⁹. En la contestación a la segunda objeción, sobre la acción del Espíritu Santo en las almas de los santos, que por eso se llaman «hijos de la Trinidad», puntualiza Santo Tomás que no pueden llamarse hijos de Dios en el sentido de filiación perfecta, sino imperfecta; esta filiación imperfecta se apoya en la semejanza por la gracia, que es de toda la Trinidad¹⁰.

c) *El comentario a la «Oración Dominical»*

Santo Tomás, en su actividad pastoral, comentó el Padrenuestro, hacia el final de su vida, en la Cuaresma de 1273, en Nápoles¹¹. En el prólogo dice que llamamos a Dios «Padre» para insinuar el amor que nos tiene; y, para insinuar el amor del prójimo, oramos en común por todos, diciendo «Padre nuestro». A propósito de la palabra «Padre», explica los diversos niveles de paternidad, en que se basa la filiación nuestra. Señala, en este texto, tres niveles, la creación, la providencia y la adopción. Por la creación («ratione specialis creationis»), Dios es Padre nuestro, porque nos ha distinguido de las otras criaturas haciéndonos a

9. Cf. *Summa Theologiae* III, q. 32, a. 3. El texto que se refiere a los niveles de filiación creatural, dice así: «Et si quidem perfecta sit similitudo, erit perfecta filiatio, tam in divinis quam in humanis; si autem sit similitudo imperfecta, erit etiam filiatio imperfecta; sicut in homine est quaedam similitudo Dei imperfecta, et inquantum creatus est ad imaginem Dei, et inquantum recreatus est secundum similitudinem gratiae: et ideo utroque modo potest homo dici filius Dei, et quia scilicet creatus ad imaginem eius, et quia est ei assimilatus per gratiam».

10. Cf. *ibid.*, ad 2.

11. Estos sermones tuvieron lugar desde septuagésima (12 de febrero) hasta Pascua de Resurrección (9 de abril). Los temas elegidos por Santo Tomás fueron los dos preceptos de la caridad, el Decálogo, el Credo o símbolo de los apóstoles, el Padrenuestro y posiblemente el Avemaría. Pronunció los sermones en lengua vernácula napolitana. Sólo existe la forma latina abreviada, pero estas reportaciones de Fray Reginaldo de Piperno expresan fielmente el pensamiento del Aquinate. Cf. J.I. SARANYANA, en TOMÁS DE AQUINO, *Obras catequéticas, Sobre el Credo, Padrenuestro, Avemaría, Decálogo y los Siete Sacramentos*, Estudio preliminar y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana, ed. Eunote, Pamplona 1995², pp. 12-13.

su imagen y semejanza. El texto bíblico que cita al respecto es, una vez más, Dt 32, 6¹².

En este comentario aparece, junto a la creación, la acción providente de Dios: Dios es Padre («ratione gubernationis»), en cuanto gobierna todas las cosas, pero a nosotros nos gobierna «como a señores, no como a siervos», según Sab 14,3 («Tu providencia, padre, [todo] lo dirige»), y 12,18 («nos gobiernas con gran consideración»)¹³.

En tercer lugar, Dios es Padre nuestro por la adopción («ratione adoptionis»), ya que a las otras criaturas les ha dado pequeños dones, pero a nosotros la herencia, porque somos hijos. El texto bíblico que apoya esta afirmación es Rom 8,15 («No habéis recibido un espíritu de esclavitud, para caer de nuevo en el temor, sino el Espíritu de hijos adoptivos, en el cual clamamos Abba, Padre»)¹⁴.

2. FILIACIÓN E IMAGEN

La condición del hombre en cuanto hijo por creación y por la gracia se encuentra en estrecha relación con la doctrina aquiniana sobre la imagen de Dios en el hombre. A ella dedica el Aquinate una cuestión entera en el tratado antropológico de la *Summa Theologiae* (I, q.93). Aunque en esta cuestión se encuentra la doctrina fundamental, se complementa con muchos otros textos¹⁵. La imagen de Dios en el hombre se articula en tres niveles:

La *imago creationis*, que consiste en la naturaleza intelectual, por la que el hombre guarda una semejanza con Dios *secundum speciem*, una expresión audaz, pero que respeta tanto la trascendencia infinita de Dios como la cercanía fundamental querida por Dios para el hombre al hacerle *capax Dei*. Esta condición creatural especial hace apto al hombre —y sólo a él entre las criaturas terrestres— para conocer y

12. *In Orationem Dominicam Expositio*, II: «Dicitur autem pater ratione specialis creationis, quia creavit nos ad imaginem et similitudinem suam quam aliis creaturis inferioribus non impressit. Deut. XXXII, 6: "Ipse est pater tuus, qui fecit et creavit te"».

13. *Ibid.*: «Item ratione gubernationis: quanquam enim omnia gubernet, nos tamen gubernat ut dominos, alia ut servos. Sap. XIV, 3: "Tua, pater, providentia (cuncta) gubernat"; et ibid. XII, 18: «Et cum magna reverentia disponis nos"».

14. *Ibid.*: «Item ratione adoptionis: quia aliis creaturis dedit quasi munuscula, nobis autem hereditatem, et hoc quia filii; sed si filii et heredes. Apostolus, Rom. VIII, 15: "Non accepistis Spiritum servitutis in timore, sed spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, pater"».

15. Un estudio monográfico sobre el tema, particularmente el aspecto de la imagen natural, se encuentra en E. REINHARDT, *La imagen de Dios en el hombre: La «imago creationis» según Santo Tomás de Aquino*, en «Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia», EUNSA, Pamplona 1985, pp. 379-466.

amar a Dios. Implica también la libertad en cuanto dominio sobre sus propios actos y el dominio sobre la creación que le fue confiada por Dios. En esto consiste la imagen creatural¹⁶.

La *imago recreationis* es otorgada al hombre gratuitamente, mediante la infusión de la gracia. Aunque esta nueva semejanza con Dios no le es debida al hombre, cuenta con una receptividad por su parte en forma de potencia obediencial, y por ella es *capax gratiae*¹⁷.

La *imago similitudinis* es la plenitud de la imagen divina en el hombre, si ha sido fiel a la gracia, y consiste en la visión beatífica¹⁸.

La terminología de la triple imagen que emplea Aquino está tomada, como él mismo dice, de la *Glossa Ordinaria*, sobre el Salmo 4,7 («Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine»)¹⁹. Es muy posible que, al considerar distintos niveles de paternidad y filiación entre Dios y la criatura humana, haya tenido presente este texto de la Glosa y su propia elaboración doctrinal de la imagen divina en el hombre.

3. RELACIÓN CON LA FILIACIÓN DEL HIJO

Varios de los textos antes presentados aparecen en un contexto cristológico y establecen una clara diferencia entre la filiación natural y perfecta del Hijo respecto del Padre. Cabe preguntarse —y preguntar al Aquinate— si los diversos niveles de filiación del hombre respecto de Dios guardan alguna relación con la Filiación *simpliciter*, que es la del Hijo.

Santo Tomás expone en muchos lugares, especialmente en los comentarios bíblicos, que el Hijo es el Verbo de Dios y también la Imagen perfecta del Padre²⁰. Aunque la creación es obra de toda la Trinidad como de un solo principio, existe una especial afinidad de las criaturas respecto del Verbo, ya que todas las cosas han sido hechas por él²¹. Esta afinidad destaca particularmente en el hombre, creado a imagen de Dios²². Por tanto, si el hombre es hijo e imagen por creación, se

16. Cf. *ibid.*, pp. 436-459.

17. Cf. *ibid.*, pp. 459-462.

18. Cf. *ibid.*, pp. 462-463.

19. Cf. *Summa Theologiae* I, q.93, a.4c.

20. Cf. *II ad Cor.*, cap. IV, lect II; *I ad Cor.*, cap. XI, lect. II; *Ad Coloss.*, cap. I, lect. IV; *Summa theologiae* I, q. 35, a. 2; *Summa contra Gentiles* IV, c.11; *I Sent.*, d.3, q.3, a.1 ad 5; *II Sent.*, d.16, q.1, a.4; *De Pot.*, q.5, a.2 ad 3.

21. Cf. *In Ioann.*, cap. I, lect I, donde Santo Tomás comenta las palabras «Omnia per ipsum facta sunt»; *Ad Coloss.*, cap. I, lect IV; *Summa Theologiae* I, q.34, a.3c; *Summa contra Gentiles* IV, c.11.

22. *II Sent.*, d.16, q.1, ad 2: «...imago secundum perfectam rationem indicat proprietatem Filii; et sic creaturae non convenit, sed secundum imperfectam significationem, ut sic

encuentra en una especial relación con el Hijo, Verbo e Imagen²³. Si existe esta afinidad por creación, será más intensa por la participación del hombre en la Filiación del Hijo mediante la gracia, pero este aspecto nos llevaría demasiado lejos en el marco de esta comunicación, donde se pretende destacar la filiación por creación.

4. SÍNTESIS DOCTRINAL DE LOS TEXTOS

Al considerar estos textos en su conjunto, se advierte en Santo Tomás una convicción que está presente desde el principio de su obra y que no varía sustancialmente, aunque se encuentran diversos matices. A modo de resumen, contienen la siguiente doctrina:

La filiación perfecta y *simpliciter* existe solamente *in divinis*, en la relación del Hijo respecto del Padre. Cualquier filiación de las criaturas respecto del Creador es una filiación imperfecta, una filiación *secundum quid*.

En sentido estricto, el hombre es la única criatura que goza del privilegio de la filiación, porque sólo él ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Aunque en uno de los textos se presenta a Dios como Padre también de las criaturas irracionales, se insiste en que éstas sólo gozan de una semejanza «de vestigio». Esta filiación creacional del hombre se despliega en distintos niveles, según una mayor o menor perfección en la semejanza con Dios. La línea divisoria en este orden de perfección es la posesión de la gracia sobrenatural:

a) Por la creación, el hombre es hijo en cuanto lleva en sí la imagen de Dios, una semejanza específica que consiste en la racionalidad. Es la *imago creationis*.

b) Por la gracia, el hombre recibe una nueva semejanza que le constituye en hijo adoptivo. Esta filiación presupone la anterior y la

creaturae non convenit, sed secundum imperfectam significationem, ut sic nomen imaginis a Filio in creaturas descendat, sicut a Patre nomen paternitatis, ad Eph. 3». En otro texto, Santo Tomás es aún más explícito, *Summa contra Gentiles* IV, c.42: «Affinitas quaedam videtur maxime Verbi ad humanam naturam. Homo enim propriam speciem sortitur secundum quod rationalis est. Verbum autem rationi affine est: unde apud graecos *logos* verbum et ratio dicitur. Convenientissime igitur Verbum rationali naturae unitum est: nam propter affinitatem praedictam, divina Scriptura nomen “imaginis” et verbo attribuit et homini; dicit enim Apostolus, Coloss., 15, de Verbo, que est “imago invisibilis Dei”; et idem de homine, I Cor 11,7, quod “vir est imago Dei”».

23. Sobre la asunción de la naturaleza humana por el Verbo, en esta perspectiva de la imagen, vid. E. REINHARDT, *El Verbo-Imagen y la asunción de la naturaleza humana, creada «ad imaginem Dei», en la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, en *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre*, III Simposio Internacional de Teología, EUNSA, Pamplona 1981, pp. 627-635.

perfecciona. Además otorga al hombre el acceso a la herencia, que es la felicidad eterna. Cuando la criatura humana alcanza la gloria y por tanto está en posesión de la herencia, esta filiación llega a su plenitud. La *imago recreationis* está en tensión hacia la *imago similitudinis*.

La filiación por creación y por la gracia se relacionan con la Filiación del Hijo con el Padre.

El hombre es también objeto de especial cuidado por parte de la providencia paternal de Dios. Ésta pertenece más bien a la creación, pero se extiende también a la gracia y al desarrollo de la vida sobrenatural en el hombre, hasta su término.

5. FUENTES DE SANTO TOMÁS

Al examinar las fuentes del Aquinate para su enseñanza sobre la paternidad creacional por la que el hombre es *filius creatione*, se advierte la primacía de la Sagrada Escritura. En los textos citados aparece cuatro veces Dt 32,6 («Nonne ipse est Pater tuus, qui possedit et fecit et creavit te?»). Es muy posible, aunque no lo dice, que tenga presente el comentario de la *Glossa Ordinaria* a este texto bíblico, ya que la *Glossa* lo interpreta en este sentido²⁴. Por otra parte, se apoya en la *Glossa*, como hemos visto, en el modo de entender los tres niveles de la imagen divina en el hombre, con la que compara los niveles de paternidad y filiación entre Dios y el hombre. Conviene recordar también que Dt 32,6 está citado en el *Catecismo de la Iglesia Católica* en el mismo contexto.

Los demás textos bíblicos del Antiguo Testamento se refieren igualmente a la paternidad de Dios en la creación: Iob 38,28 («Quis est pluviae Pater? Aut quis genuit stillas roris?»), referido a todas las criaturas. Los textos de Sap 14,3 («Tua, pater, providentia [cuncta] gubernat») y Sap 12,18 («Et cum magna reverentia disponis nos») destacan la actividad providente de Dios.

Los textos sobre la filiación adoptiva están tomados todos de la Carta a los Romanos: se refieren a la gracia los textos de Rom 8,15 («Non accepistis Spiritum servitutis in timore, sed spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater!») y Rom 8,16-17 («Ipse Spiritus reddit testimonium spiritui nostro, quod sumus filii Dei, et si filii, et haeredes»), mientras que Rom 5,2 («Gloriamur in spe gloriae filiorum Dei») hace referencia a la gloria.

24. «*Nunquid non*, etc. “Qui omnium creator et conditor unus Deus a quo ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia. Praeposterus ordo. Primo enim creavit Deus disponendo ut esset, secundo fecit formando, tertio dominando possedit”. (PL 113, 488).

En cuanto a las fuentes patrísticas, cabe mencionar a San Hilario, citado por Pedro Lombardo en el texto ya mencionado de las *Sentencias*, que comenta Santo Tomás. Además, en los lugares que tratan de la imagen divina en el hombre y de la noción de *species indifferens*, viene citado con frecuencia San Hilario²⁵.

Entre los teólogos contemporáneos de Santo Tomás, se encuentran lugares paralelos en lo referente a la «filiación por creación»²⁶. San Alberto, comentando las *Sentencias* (I Sent. d.18, a.10 ad 2) y el Evangelio de San Mateo (6,9), señala que, cuando nos dirigimos a Dios como nuestro Padre en la oración dominical, la palabra «Padre» significa toda la Trinidad como principio de la creación y de la recreación. San Buenaventura, en el comentario a las *Sentencias* (III Sent. d.10, a.2, q.3 ad 1) —es el mismo lugar que comenta Santo Tomás sobre este tema—, habla también de la filiación por creación y recreación, esencialmente distinta de la Filiación eterna del Hijo de Dios. Estas pocas citas reflejan que el tema de la paternidad creacional de Dios respecto de los hombres no era exclusivo de Santo Tomás y es posible que en este punto siga no sólo a su maestro San Alberto sino a una tradición medieval. La búsqueda de más referencias en los escritos de otros teólogos plenomedievales excedería el marco de este trabajo.

6. LA «NOVEDAD» DE LA DOCTRINA DE SANTO TOMÁS

Si consideramos, en su conjunto, la doctrina de Santo Tomás sobre los distintos niveles de paternidad y filiación, cuyo punto de arranque hemos encontrado en la creación, no podemos olvidar que el conocimiento de Dios como Padre de las criaturas presupone la revelación. Aunque en el mundo precristiano existen algunas aproximaciones a designar la divinidad como «Padre»²⁷, el Dios de la revelación se va manifestando gradualmente como Padre, no como un perfeccionamiento de la noción humana de padre, sino en unas coordenadas completamente distintas: en el marco de la historia de la salvación. Esta revelación gradual queda expresada en Heb 1,1, donde se muestra la plenitud de la revelación en el Hijo, que da acceso al hombre a la intimidad trinitaria: al Padre y al Espíritu Santo.

25. Es el *Liber de Synodis seu de Fide Orientalium*, PL 10, 490 B.

26. Este paralelismo lo destaca Emery en un estudio amplio y profundo sobre la Trinidad y la creación. Cf. Gilles EMERY, *La Trinité Créatrice. Trinité et création dans les commentaires aux «Sentences» de Thomas d'Aquin et de ses précurseurs Albert le Grand et Bonaventure*, J. Vrin, París 1995, pp. 62-63 y pp. 189-190.

27. Cf. Walter KASPER, *El Dios de Jesucristo*, ed. Sígueme, Salamanca 1986², pp. 165-166.

Santo Tomás, como hemos visto, no duda en extender la paternidad de Dios a todos los hombres por el hecho de haberlos creado a su imagen y semejanza (sólo en un sentido analógico la refiere a todas las criaturas); esta paternidad se revela, por tanto, ya en el mismo relato bíblico de la creación del hombre. Este aspecto, sin embargo, no es unánimemente aceptado, al menos de forma tan directa. Así, por ejemplo, Walter Kasper, que recoge la bibliografía anterior, sitúa la revelación de la paternidad de Dios en el momento de la alianza, cuando tiene lugar la elección y vocación histórica del pueblo de Israel «como hijo de Dios», aunque afirma al mismo tiempo que la idea de la alianza se basa en la idea de la creación²⁸. En términos similares se expresa el documento del Comité para el Jubileo del año 2000, «Dios, Padre Misericordioso»: «El Antiguo Testamento reconoce a Dios como Padre, pero tal paternidad no se extiende nunca a todos los hombres. Que éstos sean hijos de Dios no depende de su nacimiento o de su naturaleza, sino de la elección de Dios»²⁹. El mismo documento esclarece después esta afirmación, explicando que, efectivamente, existe un cierto paralelismo entre la teología de la imagen y la de la filiación divina, pero también una clara diferencia: «La imagen de Dios viene de la creación y, aunque nos es dada en referencia a Cristo, debe ser completada con la acogida de la novedad de Cristo en fe y amor. La filiación divina, en cambio, implica, desde el comienzo, una relación con Cristo en fe y amor. La primera subraya la continuidad entre creación y salvación; la segunda subraya el crecimiento desde los inicios de la redención hasta su “completamiento” en Cristo»³⁰. En estos contextos, la aportación «antigua» del Aquinate puede resultar «novedosa» y prestarse a ulteriores reflexiones teológicas.

Los textos tomasianos antes expuestos, posiblemente poco conocidos, que tienen el inconveniente de encontrarse dispersos por sus obras, implican, además, otra novedad. La noción de Dios Creador, Padre de todos los hombres y aun de toda la creación, completa la enseñanza aquiniana sobre Dios, tal como es entendida generalmente. Así, por ejemplo, Kasper se lamenta de que Santo Tomás se haya limitado a considerar a Dios como *ipsum esse subsistens* y acto puro, por lo que ve necesario y se propone desarrollar el tratado *De Deo Uno* como doctrina de Dios Padre³¹. La sugerencia es, sin duda, interesante y supondrá un enriquecimiento de ese tratado, pero precisamente en este planteamiento cabría también la enseñanza de Santo Tomás reflejada

28. Cf. *ibid.*, p. 167.

29. COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Dios, Padre Misericordioso*, BAC, Madrid 1998, p. 50.

30. *Ibid.*, p. 60.

31. Cf. Walter KASPER, op. cit., pp. 176-180.

en esos textos. Al mismo tiempo conviene recordar la enseñanza aquiniana al respecto. Aunque no se encuentra un desarrollo sistemático de este tema en el tratado correspondiente de la *Summa Theologiae*, esta consideración bíblica, como hemos visto, no es ajena al pensamiento del Aquinate. Por otra parte, en estudios recientes sobre la doctrina de Santo Tomás, se empieza a destacar también este aspecto³².

7. CONSIDERACIÓN FINAL

Al final de este estudio de los textos tomasianos y a modo de resumen, cabe resaltar, en primer lugar, la amplitud de la noción de paternidad y de filiación que presenta Santo Tomás, partiendo siempre de la revelación. Deja que la luz de la fe penetre hasta el fondo de lo natural, en este caso la dignidad natural del hombre en cuanto imagen de Dios y por eso *filius creatione*. Esto significa que todos los hombres, con independencia de una particular elección por parte de Dios, son objeto de su amor y cuidado paternales.

Los textos muestran también que no se trata de un comentario aislado, ni tampoco de unas afirmaciones al comienzo de la actividad docente de Santo Tomás, sino que esta doctrina está presente a lo largo de sus obras, desde el comentario a las Sentencias hasta su predicación sobre el Padrenuestro, de 1273. Es lícito, por tanto, pensar en una convicción del Aquinate sobre este tema.

El aspecto de la paternidad de Dios que hemos destacado puede abrir, además, nuevas perspectivas a la reflexión teológica dentro del inagotable misterio de Dios en su unidad y comunión de Personas, y nos hace considerar a Dios Creador —toda la Trinidad— como Padre de los hombres. Esto requeriría también un estudio detallado de la apropiación.

Finalmente, esta lectura de Aquino reviste especial interés en este año preparatorio del gran Jubileo, que Juan Pablo II quiso dedicar a la reflexión sobre Dios Padre y que se propone, junto con el diálogo entre las grandes religiones monoteístas, la fraternidad de todos los hombres.

32. Cf. Gilles EMERY, op. cit.; ID., *Le Père et l'oeuvre trinitaire de création selon le Commentaire des Sentences de S. Thomas d'Aquin*, en: *Ordo sapientiae et amoris. Image et message de Saint Thomas d'Aquin à travers les récentes études historiques, herméneutiques et doctrinales. Hommage au professeur Jean-Pierre Torrell OP à l'occasion de son 65^e anniversaire*, Ed. Universitaires, Fribourg 1993, 85-117. Este autor considera el tema de la paternidad creacional de Dios dentro del misterio trinitario con respecto a la creación. Destaca las analogías que establece Santo Tomás de términos como *origo*, *principium*, *exitus*, *processio*, aplicables tanto a la vida intratrinitaria como a la creación, y desarrolla la apropiación de la creación a Dios Padre. El autor se limita al comentario a las *Sentencias*.